MARÍA CALDERÓN

DE LA ESCENA A LA CLAUSURA

Emilio Cuenca Ruiz

Margarita del Olmo Ruiz

María Calderón "La Calderona"

INTRODUCCIÓN

A la muerte del rey Felipe III fue coronado rey de España su hijo Felipe IV, en el año 1621, con tan solo dieciséis años. Era un joven cuyo carácter se distinguía por su indolencia y actitud irresponsable, acompañado de arrebatos violentos. Ni la rígida etiqueta cortesana, ni las reglas morales, lograron contener su incontenible sensualidad.

Felipe IV, unía una religiosidad pacata a una sexualidad sin límites, sentía poquísimo interés por el gobierno y lo que más le atraía eran la caza y las fiestas, en las que gastaba grandes sumas de un erario empobrecido. Coleccionaba, sin reparo moral alguno, una pléyade de amantes con las que procreó un buen número de hijos bastardos. Uno de sus primeros amores fue la hija del conde de Chirel, y fruto de su relación nació el que fue bautizado como Francisco Fernando de Austria, que tuvo la desgracia de morir en su más tierna infancia.

Tal era la fama de libertino del monarca que le atribuyeron amores con una novicia del convento de San Plácido de Madrid, ayudado por el Conde-Duque de Olivares, el cortesano favorito de Felipe IV.

El capricho real que más polémica causó en la Corte fue su romance con la duquesa de Alburquerque, siendo sorprendidos por el esposo en plena acción amorosa, y agravado el escándalo por la delicada situación que atravesaba la Monarquía española, con una de las mayores crisis políticas y económicas.

Pero sin duda, la relación amorosa que llegó a obsesionar al monarca y más huella dejó en su vida fue la mantenida con la actriz María Calderón, popular personaje de la escena, que junto con María de Córdoba y Baltasara de los Reyes, daban pábulo a toda clase de rumores y coplas por sus andanzas amorosas.

Plaza Mayor de Madrid
Visita del rey Felipe III a la plaza el 14 de mayo de 1619
Museo Municipal de Madrid

EL TEATRO BARROCO CASTELLANO

El arte literario fue uno de los grandes placeres que cultivó Felipe IV, creando una academia de literatura en la corte y rodeándose de los más famosos escritores de la época: Francisco de Quevedo y Villegas, Francisco de Rojas, Vélez de Guevara y Calderón de la Barca eran invitados habitualmente tanto al viejo Alcázar como al nuevo palacio del Buen Retiro. En los aposentos reales se representaban funciones teatrales que eran presenciadas por el rey y su familia. *"La obsesión por el teatro llegó a tal extremo que, en 1626, Felipe IV hizo venir al arquitecto Cosme Lotti desde su ciudad natal de Florencia para construir una sala de teatro en palacio. El resultado complació tanto al monarca que mantuvo a Lotti a su servicio como constructor y escenógrafo real.*

El teatro en aquel tiempo era admirado y seguido por amplias capas populares de la sociedad española. Madrid conoció una auténtica fiebre

El rey Felipe IV de España.
Obra de Diego Velázquez.

teatral. Las corralas para comedias, en su origen patios de vecinos, eran frecuentes en toda la geografía nacional; el corral de comedias de Almagro es un importante testigo de esta afición, que también se extendía por toda Castilla-La Mancha. Los actores eran admirados como importantes celebridades populares. Felipe IV solía asistir de incógnito a cuantas actuaciones podía, y así llegó a trabar amistad con los grandes artistas de la escena castellana, como Juan de Morales o Cosme Pérez.

"También se alojaban en el Alcázar los bufones, enanos, monstruos e idiotas, destinados no sólo al servicio de los reyes y los infantes, sino

a entretenerlos. Se les llamaba "hombres de placer" y también "sabandijas". Entre donosuras, a veces groseras, e irrespetuosas, decían acres verdades, y en más de una ocasión fueron únicos voceros de la opinión del pueblo. En realidad no eran más que parásitos insolentes"

UN AMOR ROTO EN EL VALLE DEL BADIEL

Felipe IV conoció a nuestra protagonista cuando el monarca había cumplido los veintidós años, en una visita al corral de comedias de la Cruz, en Madrid. Era el año 1627 y la joven actriz contaba con la edad de dieciséis años.

María Calderón había nacido en Madrid y era hija de Juan Calderón, un individuo vinculado al mundo del teatro; la actividad de su negocio consistía en financiar los espectáculos y promocionar la formación de nuevas compañías, dotándolas de todos los aparejos necesarios para poder realizar las representaciones.

La dedicación de Juan Calderón facilitó que su hija María sintiese la vocación por la escena, compartiendo esta afición con su hermana mayor Juana, comenzando con unos primeros papeles de actriz secundaria cuando no había cumplido los quince años, y consiguiendo ambas hermanas cierta fama en los populares corrales de comedias madrileños.

Debutó como primera actriz con gran éxito en el año 1627, en el escenario del corral de la Cruz, representando una obra de Lope de Vega. Tras su reconocimiento como actriz de cierta relevancia, interpretó obras de todos los autores importantes de su tiempo.

Sus biógrafos aseguran que destacaba más por su gracia y talento teatral que por su hermosura: *"Sin embargo, ello no evitó que se la asociara, como la mayoría de las actrices de la época, con el sospechoso mundo de la galantería y la prostitución."*

María Calderón, casada muy joven con Pablo Sarmiento (personaje desconocido), mantenía una relación amorosa con el duque de Medina de las Torres, viudo de la hija del Conde-Duque de Olivares desde 1626

María Calderón "La Calderona"

Felipe IV rey de España
Obra de Diego Velázquez

y gran aficionado al teatro. Este, sería el gran amor de María Calderón, cuyo recuerdo le acompañó hasta el final de sus días.

Tras el debut de 1627, presenciado por el monarca, mandó hacerla subir al palco prendado de la actriz. Felipe IV asistía de incógnito a estos espectáculos.

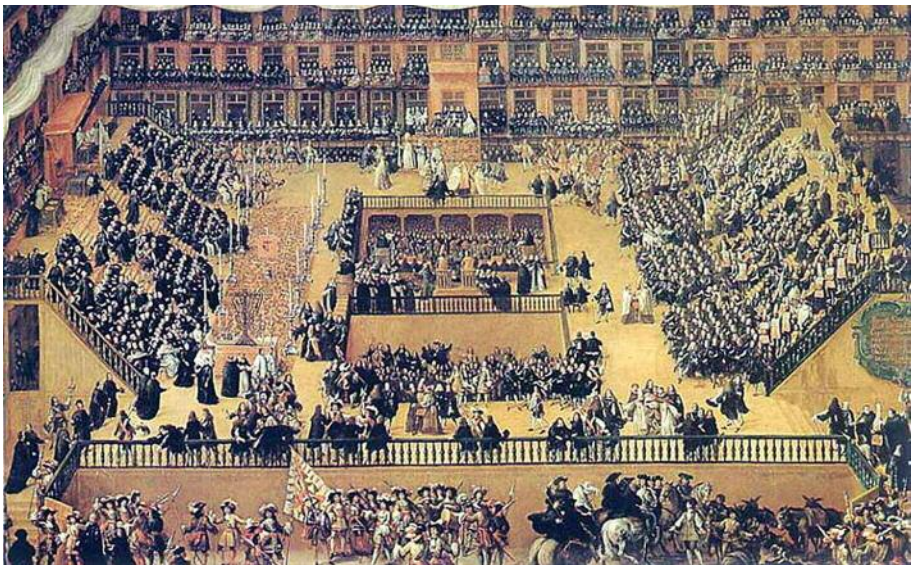
El rey comenzó un insistente acoso solicitando los favores amorosos de la actriz, a pesar de conocer la relación que mantenía con el duque de Medina de las Torres, pero María Calderón rechazó las pretensiones de Felipe IV, que aceptó (seguramente, tras ser amenazada) unas semanas después, sin romper con el duque, su verdadero amor. Así, la Calderona, pasó a ser una figura renombrada en los mentideros de la Corte y gozó de una relativa influencia en los círculos de palacio. El pueblo la llamaba *Marizápalos*, y circulaban coplas relatando sus amoríos:

"Un fraile y una corona,
un duque y una cartelista,
anduvieron en la lista
de la bella Calderona".

María Calderón nunca se ocultó y nunca aceptó los ruegos del rey que le pedía que abandonase el escenario. Siempre hizo valer su condición de amante de una forma ostentosa, provocando escándalo en la puritana corte madrileña.

María, asistía, ocupando un lugar cercano al rey, a todos los espectáculos que se ofrecían en la Plaza Mayor de Madrid. Por entonces, se celebró un juego de cañas en honor del príncipe de Gales y de su favorito Buckingham. Jacobo I de Inglaterra pretendía conseguir el matrimonio de su hijo Carlos con una infanta española.

"*Así se cuenta que en cierta ocasión en la que María Calderón, la nueva favorita del monarca, asistió a un espectáculo en la plaza Mayor de Madrid bajo la presidencia de los reyes, Felipe la situó en uno de los palcos distinguidos del lugar. Aquel hecho provocó el enfado de la reina doña Isabel de Borbón, quién ordenó su expulsión del palco. Como consecuencia de ello, y mientras mantuvo su relación con la Calderona,*



Plaza Mayor de Madrid. Auto de Fe. 1680

Felipe IV le asignó un nuevo balcón más discreto para asistir a todos los actos que tenían como escenario aquella plaza. El lugar se encontraba sobre la esquina que formaba la plaza con la calle Boteros, y fue conocido popularmente como el "balcón de Marizápalos".

Como hemos indicado, María Calderón estaba profundamente enamorada del duque de Medina de las Torres, y con él siguió viéndose hasta ser descubierta por el rey, que en represalia desterró al duque. No obstante, los distantes enamorados mantuvieron una secreta correspondencia, hasta que de nuevo fueron descubiertos por los espías reales.

Rememorando los acontecimientos surgidos entre el rey Felipe II y la Princesa de Éboli, vemos como, con María Calderón, se sucede otro capítulo del resentimiento que prendía en algunos monarcas españoles cuando descubrían que su relación amorosa había sido suplantada.

Felipe IV y María Calderón mantuvieron su relación durante dos años, el final llegó con el alumbramiento de un hijo en abril de1629; ese mismo año nació el príncipe Baltasar Carlos, primer hijo de Felipe IV e Isabel de Borbón.

Juan José de Austria. Hijo de María Calderón y del rey Felipe IV

Nació el niño el día 7 de abril de 1629 y se le inscribió en el libro de bautizados de la madrileña parroquia de los santos Justo y Pastor. "*Bauticé* —dice el sacerdote— *a Juan, Hijo de la Tierra*". De este modo se marcaba a los hijos naturales, en aquella España de los Austrias tan creyente (comenta en un artículo Don Servando Escanciano).

"Don Melchor de Vera, ayudante de cámara de su Majestad, se encontraba en la parroquia de San Justo y Pastor de Madrid con el objetivo de apadrinar al hijo de la actriz María Calderón. Aquel niño que estaba a punto de recibir las aguas bautismales, y que pasaría a la historia con el nombre de don Juan José de Austria, era la prueba palpable de un secreto a voces que circulaba desde hacía dos años por las calles de Madrid. Los amores de aquella actriz con varios miembros de la nobleza, entre los que se encontraba el propio monarca, acrecentaron las dudas sobre la paternidad de aquel niño, que estaría llamado a jugar un importante papel político en la España de la segunda mitad del siglo XVII."

El niño, separado de la madre, fue entregado a un matrimonio que, en secreto, se encargó de su custodia hasta el año de 1642, en el que se procedió al reconocimiento oficial del niño como hijo del rey Felipe IV, con plena posesión de títulos y derechos (16 de mayo de 1642).

Vista de Valfermoso de las Monjas con su iglesia parroquial

Unos días antes de su reconocimiento, María Calderón, que había continuado viviendo en Madrid, fue obligada a ingresar en el monasterio benedictino de San Juan Bautista, en el valle del río Badiel también llamado valle de Utande, hoy en el término de Valfermoso de las Monjas (Guadalajara), población que surgió al abrigo del monasterio.

En el monasterio vivió retirada, con el recuerdo de su gran amor, el duque de Medina de Torres; suspirando por el abrazo que nunca dejaron que diera a su hijo; llevando una vida de cristiana ejemplaridad. En el monasterio murió siendo abadesa, cargo que desempeñó desde 1643 hasta 1646.

Don Servando Escanciano Nogueira, capellán del monasterio de Valfermoso de las Monjas, en su artículo "*La madre del señor Don Juan de Austria, abadesa del real Monasterio de Valfermoso de las Monjas*", publicado en la revista Wad-al-Hayara, núm. 14, del año 1987, se refiere a Don Diego González Chantos, que falleció en el año 1812, siendo deán de la Catedral de Sigüenza; quien escribió: "*...tuvo también en ella otra hija, llamada doña Luisa Orozco Calderón, de la que ninguna mención, que yo sepa, hacen de ella los historiadores. Madre e hija..., por voluntad y disposición de dicho señor Rey, entraron religiosas en este monasterio: en él vivieron, murieron y se enterraron*"

EL MONASTERIO BENEDICTINO DE VALFERMOSO

Este antiguo monasterio, edificado en 1186 por el patrocinio de don Juan Pascasio y doña Flamba, matrimonio atencino, fue habitado por una comunidad de monjas benedictinas venidas de la vecina Francia, bajo la autoridad de la abadesa doña Nobila de Perigord y su compañera doña Guisalda.

Constituyeron la comunidad religiosa bajo la advocación de San Juan Bautista, santo patrón de la Orden Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, que se había establecido desde Illana hasta Campisábalos, teniendo importante encomienda en Peñalver y Alhondiga, y casa, hospital y oratorio en Atienza, Brihuega, Guadalajara y en otras poblaciones alcarreñas.

Fachada principal del monasterio benedictino de San Juan Bautista en Valfermoso de las Monjas

La fundación del monasterio, formaba parte de la estrategia del programa cluniacense para implantar en la Península la liturgia de la Iglesia de Roma, frente al mozarabismo que se había consolidado en la España musulmana. Pronto comenzó a recibir importantes donaciones de tierras y dinero de nobles y autoridades eclesiásticas.

Está situado el monasterio en un bello paraje junto al río Badiel, cerca del pueblo que nació a su amparo llamado Valfermoso de las Monjas, y cercano a las poblaciones de Utande y Argecilla. Allí permanece todavía la comunidad benedictina, y una hospedería para alojar a quienes deseen vivir unos días acompañados de paz celestial y el leve murmullo de las aguas de su río.

Hasta 1870 se conservó en el monasterio de Valfermoso un cuadro, que según Juan Catalina García (numerario de la Real Academia de la Historia y Cronista Provincial de Guadalajara), representaba a la Cal-

Vieja casa de carácter popular en Valfermoso de las Monjas

derona, que fue destrozado por una monja al saber que aquella dama que había sido considerada una santa por la comunidad, era el retrato de la que había sido la amante del rey Felipe IV.

Leyendas con poca base hablan de las supuestas visitas de Felipe IV al monasterio de Valfermoso para encontrarse con María Calderón; también de la estancia en el monasterio de su hijo Juan José de Austria en varias ocasiones; al igual que se habla de otra supuesta hija.

JUAN JOSÉ DE AUSTRIA

El hijo de María Calderón y Felipe IV, una vez legitimado, recibió una educación especial junto con el príncipe heredero Baltasar Carlos, de la misma edad, quien falleció en Zaragoza antes de cumplir los diecisiete años; con su muerte se acentuó la ya incurable melancolía del rey.

Juan José de Austria
Obra de José de Ribera

Al igual que otros hijos naturales de los Habsburgo, Juan José de Austria, el hijo de María Calderón, ocupó cargos públicos de relevancia. El rey le encomendó misiones políticas y militares de gran importancia, como la represión de la revuelta de Masaniello, en Nápoles, en 1648, así como el sometimiento de la ciudad de Barcelona en 1652, pues la falta de tacto del Conde-Duque de Olivares al querer prescindir de los fueros reconocidos a las diferentes entidades que constituían la monarquía española, desencadenó una guerra en Cataluña que tendría gravísimas consecuencias. En 1640, Pablo Claris, el canónigo de Urgel y diputado del brazo eclesiástico que presidió la Generalidad de Cataluña, desempeñó un importante papel en la sublevación, proclamando a Cataluña república independiente bajo el protectorado francés.

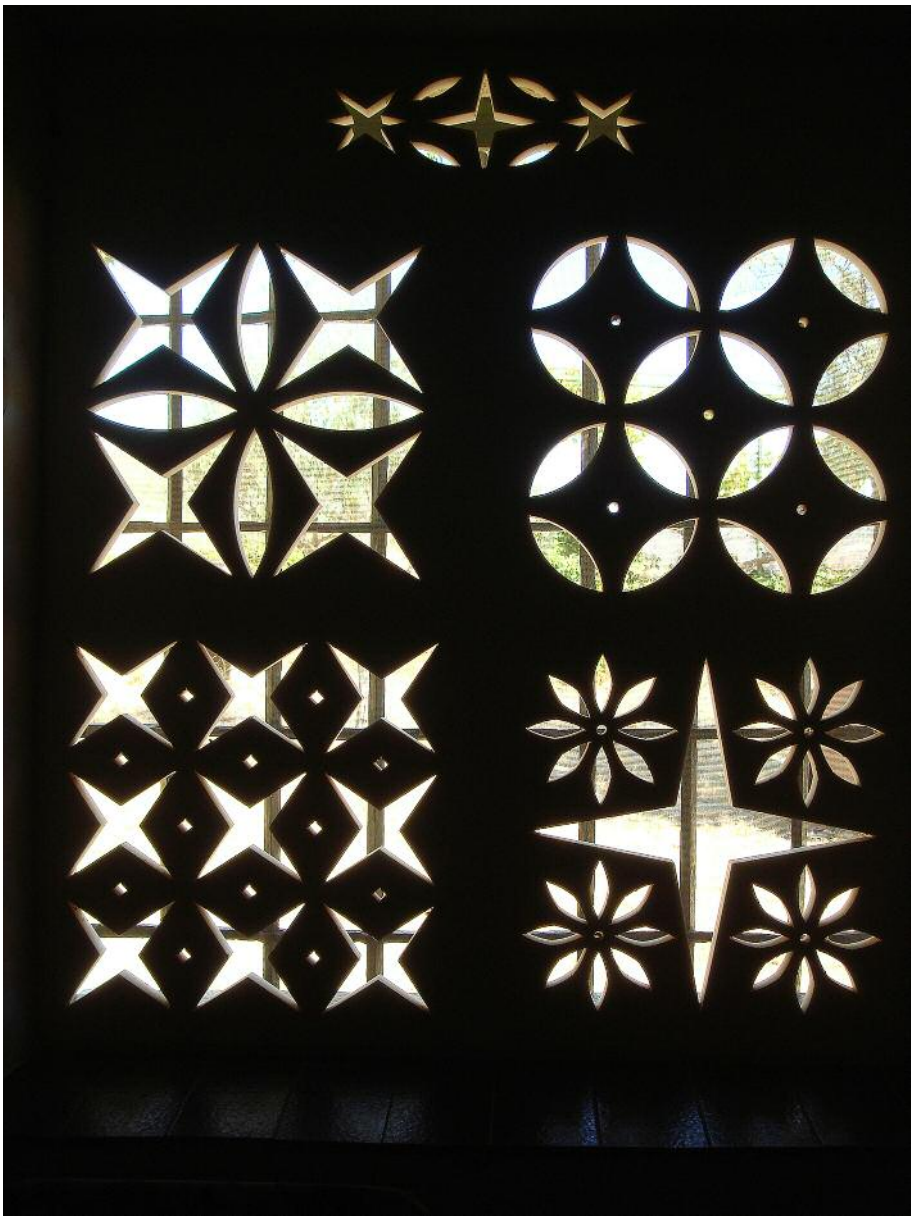
Juan José de Austria quiso emular al ilustre bastardo del Emperador Carlos V, Juan de Austria. A la muerte del rey ejerció un papel protagonista en la corte de Carlos II, y en 1677 ascendió a Primer Ministro en medio del entusiasmo general.

EL VALLE DEL BADIEL

El río Badiel, afluente del río Henares, nace en la provincia de Guadalajara, en el término de Almadrones, formando un precioso valle que trascurre hasta la población de Heras de Ayuso.

Argecilla, Valfermoso de las Monjas, Utande, Muduex, Valdearenas, Hita, Torre del Burgo y Heras de Ayuso expanden sus términos y sus poblaciones por el valle del Badiel. También lo hacen Almadrones, Ledanca y Gajanejos, poblaciones que contemplan el valle desde lo alto de las alcarrias.

Este valle singular, en el que Abascal Palazón cree que pudo existir un ramal de la vía romana que unía Complutum con Caesar Augusta (Alcalá de Henares con Zaragoza), ha sido, desde los primeros siglos de nuestra prehistoria, cobijo de culturas celtibéricas. Junto al río Badiel, y sobre las segundas terrazas de sus orillas edificaron sus castros, elabo-



Contraluz. Ventana neo-mudéjar en mármol de Macael en una casa de campo de Utande (Valle del Badiel). Obra del artista Pablo Gómez Domínguez

raron sus finas cerámicas y elevaron su mirada al cielo desde el santuario que edificaron en el cerro de Sopetrán.

En el valle del río Badiel, especial referencia de las tres culturas hispánicas, surge una de las más relevantes creaciones literarias en idioma castellano de la mano del Arcipreste de Hita, al igual que se edificaron dos monasterios benedictinos que custodiaban ambos extremos del valle: desde la época visigoda, en Sopetrán (casa masculina); y desde la Reconquista, en Valfermoso de las Monjas (casa femenina).

Estos dos monasterios del valle del Badiel, fueron de los pocos que permanecieron fieles a la regla benedictina, frente a la pujanza de la Órden del Cister.

La Historia, la Tradición, la Belleza y el ambiente mágico que se respira en este valle, ha propiciado que haya sido elegido por destacados

Obra del escultor Francisco Sobrino

pintores, escultores, escritores, guionistas, poetas, músicos, compositores y periodistas para establecerse en antiguas casonas y en viejos molinos harineros y aceiteros: Julie Sopetrán, Manuel Criado de Val, Piero De Benedectis, Daniel Semper, Armando Durante y Francisco Sobrino, entre otros, han paseado el nombre de estas tierras por todo el mundo. Francisco Sobrino, importante artista alcarreño de fama internacional, da nombre al Museo de Arte Contemporáneo de Guadalajara (España), donde se exhibe su obra con carácter permanente.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCANCIANO NOGUEIRA, Servando: *Libro de mandatos y elecciones de abadesas en el real Monasterio de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas (1680-1762).* Wad-al-Hayara, núm. 10. Diputación de Guadalajara, 1984.
- ESCANCIANO NOGUEIRA, Servando: *La madre del señor don Juan de Austria, abadesa del real Monasterio de Valfermoso de las Monjas.* Wad-al-Hayara, núm. 14. Diputación de Guadalajara, 1987.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina: *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista.* Diputación de Guadalajara, 1973.
- HERRERA CASADO, Antonio: *Monasterios y conventos de Guadalajara.* Diputación de Guadalajara, 1974.
- RODRIGO, Antonia: *La Calderona, amante de Felipe IV.* Historia y Vida, 53, 1972.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Ensayo de un Diccionario de Mujeres Célebres.* Aguilar, 1959.